

encuesta de la *Comisión*, y a nuestros días, pero sobre ella únicamente respondieron cuatro pueblos y de ellos, uno, Casas de Ves, para negar todo lo interrogado.

En Nerpio se creía en los ensueños y en los augurios derivados de los sueños, que por regla general indicaban algún fallecimiento en la familia. También el informante de Ossa de Montiel manifiesta la fe en los ensueños, entre los que destacaban los de tesoros y el de que soñando toros llovería. En estos dos pueblos y en Masegoso se relacionaba la buenaventura con los gitanos. En el último citado se consideraba ésto como un pasatiempo divertido que siempre se le decía a los jóvenes, asegurándoles una gran suerte en sus amores y dichas sin cuento a cambio de algún dinero.

El último apartado tiene nueve cuestiones y es una especie de cajón de sastre en el que se reúnen diversas creencias en torno a un epígrafe titulado "otras supersticiones". La temática más ampliamente recogida es la relacionada con encantamientos, duendes, fantasmas y aparecidos. Se hace referencia, pues, a seres sobrenaturales irreales producidos por ilusiones de los sentidos que casi tienen cabida dentro de los mitos.

Ossa de Montiel es la única localidad en la que se menciona la creencia en encantamientos. En Nerpio, de una forma rotunda, y en Masegoso, como algo frecuente, se cree en la aparición de fantasmas. En el testimonio de esta última se dice que "*hacia unos cuantos años se apareció la última de los que se han visto, disfrazada de blanco, con una altura enorme que llegaba hasta los aleros de algunos tejados. Surgió a las doce de la noche, cuando unas jóvenes salían del baile*". El informante añade que, sin duda, quiso asustarlas.

La creencia en aparecidos está registrada en diversas encuestas. Nerpio (se indica que es una superstición de gentes ignorantes), Ossa de Montiel, Pozohondo, La Herrera, Casas de Ves, Mahora y Bonete, contestan afirmativamente a esta cuestión. En Ossa se consideran sinónimos duendes y aparecidos y, refiriéndose a los primeros, se contesta que se suponían originados por algún niño muerto sin bautizar o eran el alma de algún difunto a quien sus íntimos no habían tratado bien o a quienes dejó algún encargo que no cumplieron, (como se ve, supersticiones eminentemente prácticas que tenían como finalidad asegurar el cumplimiento de determinados actos).